

Presentación*

Kemy Oyarzún

Directora Revista Nomadías

Estimadas y estimados estudiantes, autoridades, familiares, amigas y amigos:

Por una extraña coincidencia de la vida, me ha correspondido a mí saludar este año a tres generaciones de graduadas y graduados de la Licenciatura de Lengua y Literatura Hispánica: estudiantes de 2016, 2017 y 2018. Digo extraño, porque éste ha sido un año muy especial para mí. Primero, es el año que será recordado como Mayo Feminista 2018, aquí donde millares de estudiantes mujeres salieron a las calles exigiendo una “educación no sexista”, que nos deja una vara muy alta a nivel académico, pero también en la convivencia y en las normativas de prevención y trato hacia la violencia sexual o el abuso moral.

En segundo lugar, es el año en que una escritora feminista, Diamela Eltit, recibió el Premio Nacional de Literatura, un premio que en toda su historia sólo había galardonado a 4 mujeres y 49 varones. No podemos olvidar que en Chile premiamos a Gabriela Mistral cinco años después que fuera galardonada con el Premio Nobel. Entre las escritoras, Isidora Aguirre, María Elena Gertner, María Luisa Bombal, Stella Díaz Varín o María Flora Yáñez, podrían haberlo recibido.

En mi calidad de Directora del Departamento (de Literatura) hice público nuestro apoyo a Diamela Eltit, sumándonos a los numerosos testimonios que avalan su obra en Chile y a nivel mundial. Valoramos en Diamela una desafiante propuesta escritural que desde los 80, en

Dictadura, ha venido remeciendo nuestros imaginarios de país, al inscribir en sus más de 20 obras, las violencias simbólicas y materiales, las marginaciones de género, de nuestros pueblos originarios y de clase; literatura contra la impunidad, el olvido y la censura.

Hoy, unos 70 de ustedes se insertarán en la sociedad actual. Muchos de ustedes han debido contar con inmensos sacrificios familiares para poder solventar sus estudios. Desde el 2016, muchas y muchos de ustedes se han venido pronunciando sobre el derecho a la Educación, sobre un Estado garante de esos derechos. Otros de ustedes habrán logrado incluso acceso a gratuidad.

Recientemente, al recibir el premio Pablo Neruda, Zurita dijo, en relación a la Araucana de Ercilla: “Chile, mucho antes de ser un país fue un poema/... Soy un poeta chileno, soy un hijo de esa violencia y de esa delicadeza”. No podríamos decir que atravesamos un “apagón cultural”, sino todo lo contrario. Seguimos acogiendo escrituras múltiples y diversas, que nos inventan y reinventan como subjetividades colectivas. Decididamente, no estamos cortos de producción literaria en el país. Pienso en propuestas que van desde Malú Urriola y Josefa Araos a June García, en imaginarios como los de Nadia Prado, Alejandra del Río o Alejandra Costamagna, Melina Pogorelsky, Roberto Fuentes o nuestra propia Mara Rita.

Recordaremos sin duda su paso por estas aulas: las discusiones en clases, sus complejas interrogantes, sus propuestas de futuro. Todo eso, sin duda será patrimonio de su paso por aquí. Muchos de ustedes escriben. Todas y todos salen de aquí con espesor crítico. Ustedes han sido un hito fundamental en la historia reciente de nuestra Universidad. Por eso, quiero reflexionar con ustedes sobre el lugar que ocupa la literatura en nuestra sociedad. Y compruebo que desde hace décadas estamos en deuda. No con las letras. Tampoco con nuestros estudios literarios.

A nivel mundial, la escritura ha sobrevivido grandes riesgos en su historia, desde las censuras a las autocensuras, desde sus descampados o desde algunos dudosos mecenazgos. Lo que enfrentamos hoy, sin embargo, es una situación particular de precariedad, referida a la inscripción de la escritura en un escenario cultural que ha arrinconado el pensamiento y los estudios culturales como ociosos, inútiles, improductivos, no rentables. Contra viento y marea, la literatura y

sus estudios persisten, sin embargo, con sus dimensiones trágicas e irónicas, contestatarias y eróticas, con sus lenguajes experimentales, cotidianos y, frecuentemente, con perturbadora insumisión. En sus momentos más álgidos, la literatura “más se parece a un destino en cuya inexorabilidad están expresados todas las muertes, esperanzas, tragedias, sueños y despertares, de millones y millones de hombres y mujeres que han requerido de los poemas para completar sus existencias”.

Pensando sobre todo en la proyección pública de nuestras y nuestros graduados, el Departamento ha reconocido y valorado con visión de futuro la escritura creativa preparando un Magíster, ha incorporado un Diplomado de Lenguas y Literaturas del Mundo y empezará a impartir Mapudungún en 4 semestres, como un idioma instrumental más. Eventualmente, incluso, se habla de instalar un nuevo Centro de Lenguas y Culturas del Mundo.

Permítanme recordar que este año, cuando la escritora argentina, Hebe Uhart, ganó el Premio Iberoamericano de narrativa Manuel Rojas, dijo lúcidamente sobre nuestra cultura latinoamericana: “Me impacta..(nuestro) ensimismamiento; no falta inteligencia ni talento; ... nos falta sacar la mirada para afuera”.

Les invitamos a colaborar como egresados en nuestro compromiso por romper el cerco que se ha instalado entre la sociedad chilena y la producción literaria. Creemos que el Departamento de Literatura y la Universidad de Chile tienen hoy el gran desafío de asumir los cambios culturales, estéticos y políticos de este tiempo, poniendo en valor obras de Chile y del mundo que son acervo cultural de la humanidad, que nos instan con nuevos ojos a recorrer y recoger los grandes desafíos y sueños del Siglo XXI.

Muchas gracias.

* Discurso pronunciado por la profesora Kemy Oyarzún en la Ceremonia Oficial de Graduación de las Licenciadas y Licenciados en Lengua y Literatura Hispánica, generaciones 2016, 2017 y 2018, el día 12 de diciembre de 2018 en el Salón de Honor de Casa Central, Universidad de Chile.